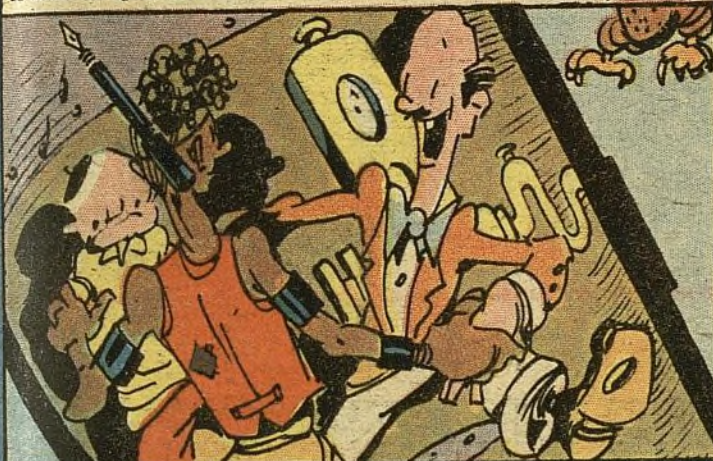


Cubillo deja la manivela del volantil, en posición de que el «patiplano» no cese de dar vueltas sobre el mismo sitio.
—Señor indio, parece que está usted pensón: ¿no dice nada?
—Sí, digo: que esto es magnífico, estoy emocionado, admirado y encantado; es usted un águila. Una cosa así, debió de contestar el indio, pero tan en indio,



que no le entendie-
ron nada.
—Os veo aburri-
dos como cuartos
desalquilados. ¡Va-
mos a jugar al par-
chis!
—No; que me co-
meréis—gritó Pirra-
cas—es mejor jugar
al corro.
—Niño, tú estás
mal del ático: ¿no
ves que no hay sitio?
—¡Pues yo quiero
jugar al corro!
Y ¡catapú! ¡chi-
chón! y apagón....
y.... aterrizaje invo-
luntario. Salen del
«patiplano» de la
alegría acuerdan dar
el gusto a Pirracas
de jugar al corro, y
cantan riendo:
Al corro de la balala,
comeremos mermelada
lo que comen los golosos;
tú no juegas por tramosos.
Sus alegres can-
tares atrajeron a

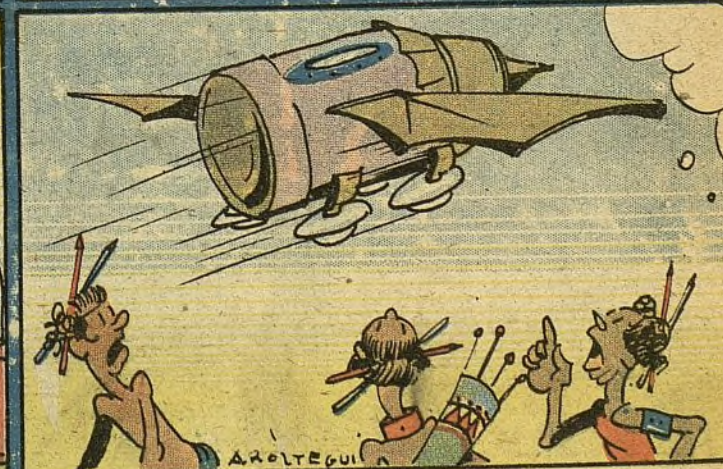
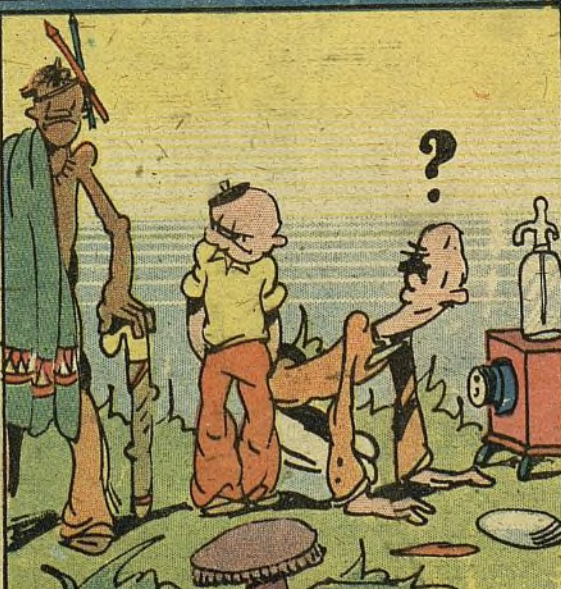


unos cuantos naturales
de aquellas tierras le-
janas, tribus de Cali-
fornia, donde aún que-
dan indios con plumas,
descendientes de los
iroqueses. Estos seño-
res vestían un mandil,
polainas de cuero y un
gorro con lapiceros de
colores. Cuando se
cansaron de jugar al
corro, el jefe indio vió
que no estaba en su
barrio, pues su tribu
vivía al otro lado del
río y de los montes....
—Si me pudierais
llevar....
Cubillo y Pirracas
se miraron y le dijeron:
—Bueno, lo intentá-
remos; nos está usted
dando más que hacer
que un colegio de ni-
ños tontos.
Y montaron de nue-
vo en el «patiplano»,
que rodando les llevó
punto a una choza, en
la que había un cartel:
«Se cogen puntos».



—Frena, Cubillo—gritó Pirracas—¿a ver si en esa «mercería» tienen luz eléctrica para poner en el aire nuestro «bugatti». «Se cogen puntos» decía el cartelito de la entrada y dentro otro dejaba leer: «Policía». Pirracas entra, se quita la gorra y se pone a hablar:
—Buenos días; venía a ver si me dejaban enchufar a....
—Oye, niño, aquí no hay fuego—le contestó el jefe de la policía india, mirán-

dole tras unos
modernos imper-
tinentes (después
le llamó imper-
tinentemente, en voz
baja).
—Si no es eso,
somos artistas y
turistas, vamos a
dar un paseo por
todo el mundo en
este aparato; para
reanudar el vuelo
tenemos que
enchufar este ca-
ble con la electri-
cidad.
—Pasa, rico—
le dijeron los
agentes indios a
Cubillo.
—Mucho
montones de gra-
cias, y ya, hagan
el favor completo
voy a introdu-
cirme en el apar-
to, cuando les di-
ga ¡ya! enchufen
y nos verán cla-
varnos en las nu-
bes.



Y así pasó. A los policías indios se les estaba helando el esófago, porque se quedaron con la boca abierta de par en par ante el «patiplano» que se elevaba por el aire, mientras se iba haciendo cada vez más pequeño, hasta llegar a parecer un moscardón.
(Continuará)

Gloria Fuertes.

EL NIÑO DE LA VERDURA ES UN TORERO DE ALTURA



¡Dejarme zolito, que a este marra o lo líquido en un vuelo!



A este tipo le estropeo yo... el ídem.

Sr. Presidente: Brindo por el kilo de chuletas que nos vamos a comer a la zafra der toro.



Le pido a la Macarena que haiga suerte en la faena.



¡Eh, amigo, un poco de respeto, y cuidao dónde ze pega!

Me parece que no te sientas hoy, a comer mis chuletas, asesino.



Te la voy a clavar en la misma cruz, so traisionero

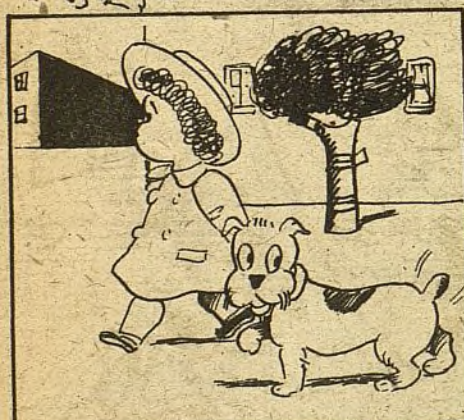


Vaya un tío este niño. ¡Nos ha resoltao parachutista!

Dueñas.

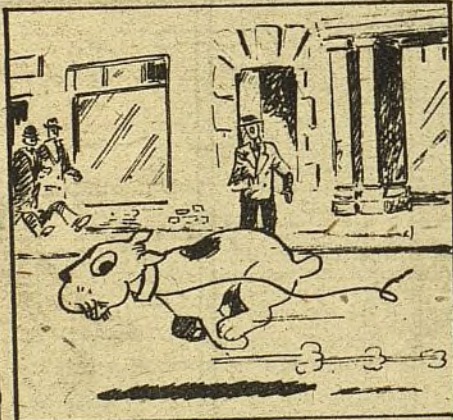


Aventuras de un perro



Pero aquella tarde no me divierte nada, y pensando en aquel viejecito solitario y fríste y poco a poco voy sintiendo deseos de quedarme con él. Tina y Momín tienen padres que les quieren y les miman, ¡pero él!...

Los perros también tenemos nuestros corazoncitos y me duele el separarme de mi



amiguita, pero yo comprendo que no podré ser feliz pensando en la soledad del pobre mendigo. Y de pronto, me decido. Un tirón de la cadena... una carrera un poco larga... Lejos queda ya la plazoleta donde las niñas juegan al corro y cantan lindas canciones; y yo despacio, con el rabo entre las



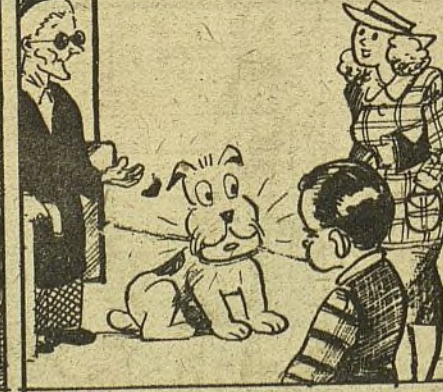
piernas, voy a buscar al nuevo amo que he elegido. Está allí en su sitio... sus ojos sin luz me miran sin verme y yo me acerco a él, paso mis palas por sus manos frías como el hielo. —¡Ah! ¿Eres tú, Belmonte?... ¿Estás ya aquí?... Creí que te había perdido para siempre... pero no; tu piel es más fina, más abun-



dante tu lana. ¿Quién eres tú, que vienes a consolar a un desgraciado? Esas palabras me llenan de alegría y espontáneamente cojo la bandeja y la coloco entre mis dientes. No tardan en caer algunas monedas. —¡Mira al perro! ¡Qué gracioso! Es otro....



Y alguna manecita infantil acaricia mi lanuda cabeza. Yo me acuerdo de Tina. Ya estará de vuelta en su casa y habrá llegado seguramente al darse cuenta de mi escapada. Tal vez me están buscando, y en mi rincón me estará esperando en vano mi merienda. —¿Qué me aguardará en casa del vieje-



cito?... ¿Qué hago?... Aún estoy a tiempo de marcharme. ¿Me voy o me quedo? Tin... en la bandeja suena una moneda al caer y en el rostro del mendigo hay una sonrisa. Yo le miro y.... ¡me quedo!

(Fin de la segunda aventura). Carmen Martel.

Doctrina y ESTILO

Un ejemplo admirable

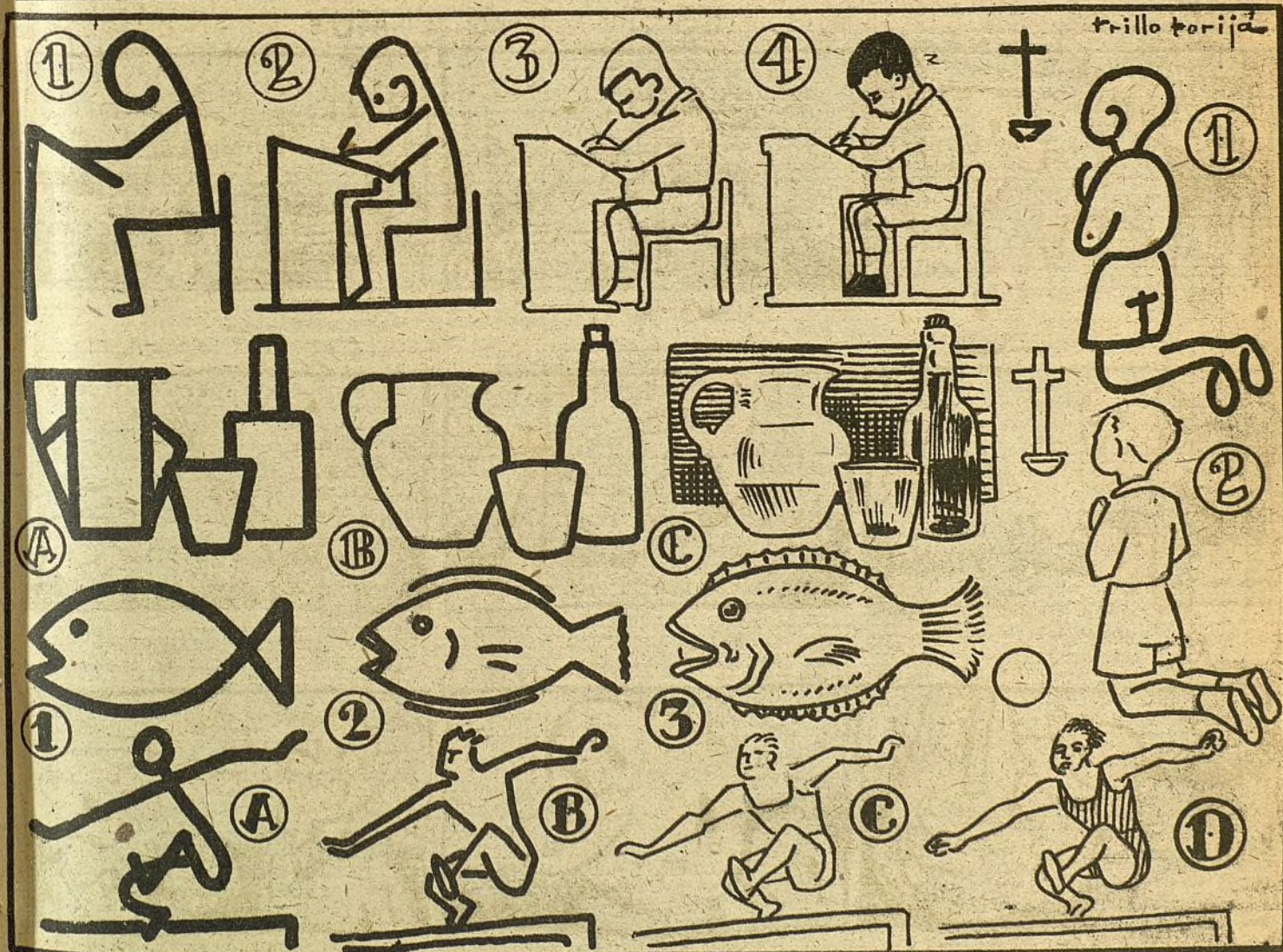
Recordad con amor el nombre de Miguel Verino. Era un niño que vivió en los últimos años del siglo XV en la ciudad de Florencia, tan inteligente, tan estudioso, tan aplicado, que a los diez años sabía ya el griego, el latín y el español, además de su lengua italiana, y a los trece años publicaba un librito intitulado «Dísticos morales», que recogían en verso las principales máximas de Homero, de Virgilio, de Platón, de Salustio, de Cicerón, y que fueron muy leídos en la España de los Reyes Católicos.

Pero más que por su inteligencia, Verino era admirable por la bondad de su corazón, que le conquistaba el cariño y la simpatía de todos sus compañeros. Por su humildad y su sencillez hacíase perdonar la superioridad intelectual. En los temas, en las clases, en los certámenes su puesto era siempre el primero. Había en su mismo colegio un estudiante que hacía esfuerzos inauditos para obtener, alguna vez al menos el primer lugar, sin conseguirlo nunca. La pena que por ello tenía era tan grande que llegó a perder el color y a ponerse enfermo. De pronto se vió que en los deberes de Miguel Verino empezaron a aparecer faltas que llenaban

de estupor a los profesores. Nadie podía explicarse aquello; nadie excepto el mismo Verino, que se llenaba de alegría al ver la cara de su compañero animada ahora con los colores de la salud y la dicha. A este grado heroico había llegado la bondad de

este muchacho. Dios le consideró maduro para llevarse a otro mundo mejor, cuando tenía sólo quince años. Este ejemplo sin comentario. Si no todos tenéis la inteligencia de Verino todos podéis igualarle por la aplicación y la virtud.

Dibujo Infantil



Dibujo graduado.— En esta plana os damos algunas figuras trazadas en cuatro fases o grados, venciendo en cada una de ellas, y progresivamente, mayor número de dificultades deducidas de un trazado más acabado. Después suprimimos fases de trazado hasta quedar sólo dos, como en el niño rezando, con objeto de que vosotros os ejerciteis dibujando las que os faltan y preciséis.

Héroes de la Patria

Por Fray Justo Pérez de Urbel

El Buen Conde

Ilustraciones de Aróztegui

IV.—El castellar famoso



Los moros de Córdoba habían sido deshechos en el campo de San Quirce, pero no habían sido arrojados de la tierra. Cerca de allí, a dos o tres leguas del castillo de Lara tenían un fuerte casi inexpugnable, que se metía como una cuña en el corazón de Castilla. Es el castellar rocoso, que cantó nuestro viejo poeta don Gonzalo de Berceo, cuando dijo:

En tierras de Carazo, si oisteis nombrar,
una alta cabeza, famoso castellar.

Una alta cabeza, que se yergue entre valles estrechos de pan llevar, y montes cubiertos de robles y de enebros; una alta cabeza, calva y desnuda, rodeada de escarpes inaccesibles, que parece un navío dispuesto a levar anclas y a lanzarse a través de la llanura. Todavía quedan lienzos de torreones, que recuerdan aquellos días de peligros y aventuras.

Lara y Carazo eran como dos rivales que se miraban dispuestos a lanzarse el uno sobre el otro. El río Arlanza los separaba. Cuando, en las horas de la noche, Fernán González asomado a una almena, veía las llamas que se alzaban en torno a la fortaleza enemiga, su ceño fruncía revelando una profunda indignación. Aquella roca insolente era un insulto para su ardor juvenil. A veces en sus caminatas por el valle o en sus cacerías, se acercaba disimuladamente al pie del castellar para buscar algún sitio favorable al asalto.

Y una mañana, caminando entre la espesura de un bosque cercano, juntamente con su escudero, vió bajar una mora, que iba a buscar agua a una fuente. El bosque ha desaparecido ya, pero la fuente se ve todavía en medio de una pradera entre juncos y espadañas, y las gentes del contorno siguen dándole el nombre de «Fuente de la Mora», en recuerdo de aquel día memorable.

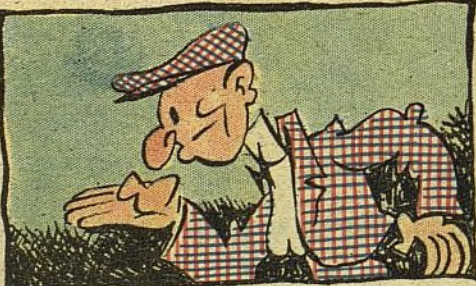
(CONTINUARÁ)



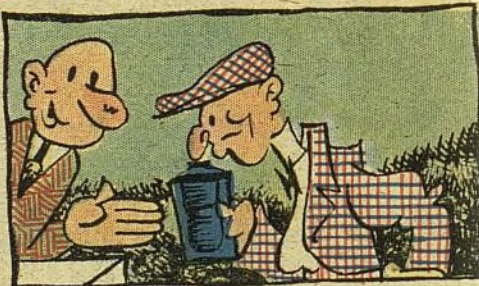
EL FLEMÁTICO CAMILO ES UN HOMBRE MUY TRANQUILO



Me recuerda el leterrito que un extintor necesito.



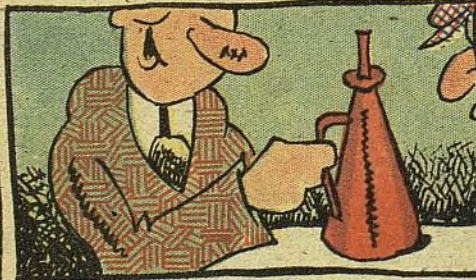
Debo adquirir, desde luego, un extintor para el fuego.



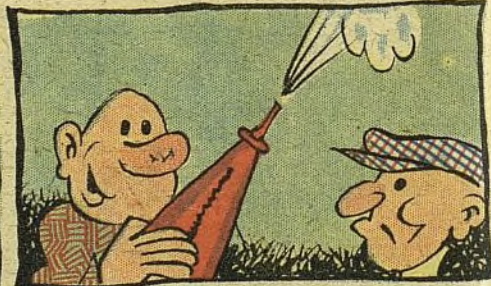
Este tipo es colosal no me parece a mi mal.



Funciona con precisión apretándole un botón.



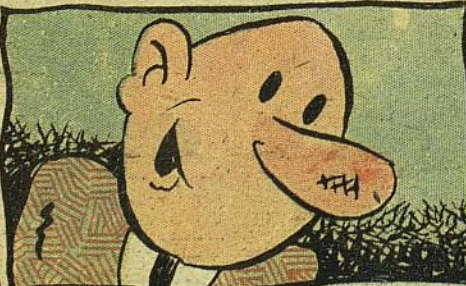
Este otro es excelente y lo usa mucha gente.



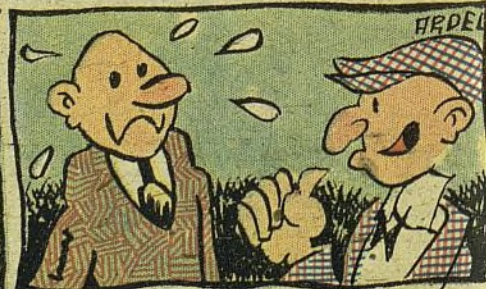
De sencillo mecanismo... pues se lo compro ahora mismo.



Hace bien... En extintor es lo que tengo mejor...



¿Me lo mandará de prisa? es que no es cosa de risa...

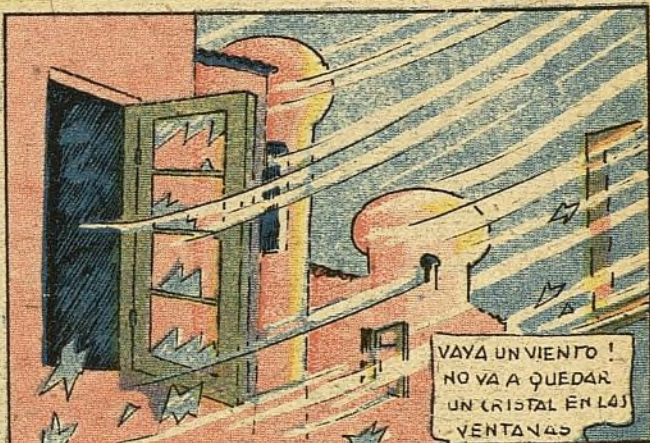


Se lo mandaré esta tarde... sí, porque... ¡Mi casa arde!

Andanzas de un
Flecha y un Pelayo



VIAJE DE PLACER



Estampas

Bíblicas

XI.—Esaú y Jacob

Esaú no había dado importancia alguna a su juramento, cuando vendió su primogenitura a Jacob. Y sin embargo, el acto realizado por él, con tanta impremeditación, iba a causarle los mayores sinsabores de su vida. Al vender sus derechos de primogenitura, había dado a su hermano el derecho a una doble parte de la herencia paterna, la jefatura de la familia, el señorío sobre sus hermanos, el privilegio sagrado de ejercer el sacerdocio en la casa paterna y, si Dios no disponía otra cosa, el derecho de recibir la última bendición paterna, acompañada de las divinas promesas.

Peró este episodio fué muy pronto olvidado por ambos hermanos. La vida trajo después otras preocupaciones y angustias, que hicieron olvidar las primeras. Sobrevino una gran hambre en la región, que obligó a Isaac y a su familia a emigrar a otras comarcas. Se refugió primero en Gerara, el país de los filisteos, con idea de bajar después hasta Egipto, como lo había hecho su padre Abrahám en ocasión parecida. Pero una noche se le apareció el Señor y le dijo: —Isaac, no bajes a Egipto; quédate en esta tierra. Porque yo estaré contigo, y te bendeciré, y te daré a ti y a tu descendencia todas estas regiones, como se lo juré a tu padre Abrahám. Y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo. Y daré todas estas comarcas a tus herederos, y en tu descendencia serán bendecidas todas las gentes de la tierra.

Se quedó, pues, Isaac en Gerara. Y comenzó a sembrar la tierra. Y la tierra le dió el ciento por uno. Y le bendijo Dios, e hizo que prosperaran todas sus cosas. Y se hizo un hombre muy rico, el hombre más rico de la comarca. Adquirió grandes rebaños de ovejas y de bueyes, y se hizo con un ejército de siervos.

Al ver las riquezas y la prosperidad del extranjero, los filisteos le tuvieron envidia, y comenzaron a perseguirle. Llenaron de tierra todos sus pozos, para que no pudiera abreviar sus rebaños, y se le murieron de sed las ovejas. E hicieron todavía más: le acusaron al rey de traidor. El rey le llamó a su palacio y le invitó amigablemente a que abandonara su tierra. Isaac reunió todas sus cosas y tornó de nuevo a su amada tierra de Bersabée. El señor se le apareció de nuevo, y le dijo:

—Yo soy el Dios de tu padre Abrahám. No temas, porque estoy contigo. Te bendeciré, y multiplicaré tu semilla por amor de tu padre Abrahám. Isaac fijó definitivamente su morada en Bersabée. Edificó un altar, invocó el nombre de su Dios, y clavó allí su tienda. Mientras tanto, sus dos hijos, Esaú y Jacob, crecían en edad y experiencia.



Esaú se casó con Judit, hija de un heteo, y con Basemat, hija de Elom, las cuales habían ofendido a Isaac y a Rebeca. Jacob, en cambio, permaneció todavía soltero.

Un día se despertó Isaac sobresaltado. Por más que abría los ojos, no lograba distinguir ningún objeto. Y sin embargo, era ya casi mediodía. Llamó entonces a Rebeca, la cual notó con terror que su marido se había quedado ciego. Fué una prueba que llenó de dolor a toda la familia. Pero, a medida que se pasaron los días, el anciano se fué acostumbrando a su infortunio, hasta llegar a familiarizarse con él. En medio de su desgracia encontró todavía un gran consuelo en su hijo Esaú. Este le traía con frecuencia algunas de las mejores piezas cazadas por él, las cuales aderezaba después Rebeca y se las daba a comer al anciano.

Una mañana llamó Isaac a su hijo Esaú y le dijo:

—Esaú, hijo mío.
—¿Qué quieres, padre?
—Anda, coge tus armas, sal al campo, y mira a ver si me traes algo que comer, para que te bendiga después mi alma antes de que me muera.
—Voy en seguida, padre.
Esta conversación fué oída por Rebeca mientras trajinaba afanosamente en un lugar próximo a la cama del anciano Isaac. La madre tan pronto como vió a Esaú fuera de la tienda, salió también de la habitación y buscó ansiosa a su hijo Jacob. En su mente había fraguado un proyecto maquiavélico, que iba a poner en obra.

(Continuará).

N. D.



¿Qué quieres saber?



Mari-Blanca Solano (Bilbao).—La foto que me mandas es monísima y las tres hermanitas me parecéis muy guapas. Os pondré en el álbum de mis amiguitas. Ya se ve que Mari-Pepa es muy traviesa. Yo os narro la mía vestida de coñetera, pero como sólo os he hecho un dibujo, esta misma valdrá para las tres. Los «macarrones» que se hacen así: habra punto de nieve una clara de huevo y añadirle 100 gramos de azúcar y cien gramos de almendra rallada. Formar pastitas pequeñas y meterlo al horno en una plancha engrasada. Corozo de vista a vuestra prima y me gustaría mucho conocerlos a vosotros en el verano, cuando vaya a San Sebastián. Muchos besitos muy fuertes y apretados para las tres.



a Mari-Blanca Solano, un beso de bienvenida con todo el cariño de Mari-Pepa.

Concepción Tamayo (Bilbao).—En todo voy a complacerte, menos en lo de contestarte pronto. ¡Qué enfadada debes estar conmigo! Lo siento. Yo también te quiero mucho y ya soy amiguita tuya. Te mando el peinado y miles de besos.



a Mari-Blanca Solano, un beso de bienvenida con todo el cariño de Mari-Pepa.

Isabel Aparicio.—Me parece que poco más o menos, lo que tú pides es unos vestidos para recortar, dos muñecas y un peinado para que te peine tu madre. ¿Es eso? Pero como sólo te he dado un dibujo, te mando el peinado y un cariñoso abrazo.



Carmen Bravo (La Coruña).—Supongo que el dedito malo ya se habrá curado después de tanto tiempo. Os dedico un retrato a ti y a tu amiga, ya que ha sido tan buena contigo escribiendo por ti la carta. Santi y José Antonio están encantados de tener por amigos a Ramiro y a Pepe y me encargan sus recuerdos. Yo te envío miles de abrazos.



a Carmen Bravo, un beso de bienvenida con todo el cariño de Mari-Pepa.

Oscar de Socoli (Barcelona).—Has hecho bien en escribirme, pues como verás son muchos los amiguitos que lo hacen para consultarme mil dudas. La tuya es de las buenas: temes el agua y quieres ser marino. ¡Qué ocurrencia! Yo en tu caso, elegiría cualquiera de los otros dos caminos. Y casi te aconsejaría el ejército, porque en el otro, aunque no menos simpático, puedes correr el peligro de compañías no muy recomendables. Fräulein Gretchen y Mari-Chelo agradecieron tus recuerdos. Yo me despido de ti con otro fuerte ¡Arriba España!

Mari-Carmen Muñoz Iza y Maria Elena Pérez (Bilbao).—Me parece muy bien tu afición a escribir, y me alegro de que mis travesuras alegrarán un poco tu enfermedad. Para ti, Mari-Carmen y para tu amiguita Maria Elena, va mi retrato dedicado, con mucho cariño. José Antonio (un poco mosca porque le llamais José Ramón) y Santiaguito, agradecen vuestros saludos y me encargan una sus recuerdos a mis fuertísimos abrazos.



a Mari-Carmen Muñoz Iza y Maria Elena Pérez, un cariñoso saludo de Mari-Pepa.

Catita Lumeras (Cáceres).—Yo sé de muchos postres, con los que te chuparías los dedos, como por ejemplo los bollos de mazapán: se pelan doscientos gramos de almendras, mojándolas en agua caliente. Se machacan agregando dos claras de huevo, doscientos cincuenta gramos de azúcar y una cáscara de limón rallada. Con la pasta se forman bolitas, que sobre un papel engrasado se meten al horno durante quince minutos. Se retiran y se dejan endurecer en sitio seco. Doy tu encargo, para que veas que aunque tarde, respondo a todos tus deseos. Recibe abrazos muy fuertes y besos.

Amparito Fernández Otero (Sevilla).—Tú también me eres muy simpática y agradezco los elogios que haces de mis cuentos. A mí también me gustaría que fueses mi prima o mi hermana, pero como no es así, creo que debemos conformarnos con una buenisima y fraternal amistad. Te mando mi foto y doy tu encargo de correspondencia. Ya sé que es un poquito tarde, pero... no es mía la culpa. Recuerdos de mis papás y hermanos y besos a montones de mi parte.



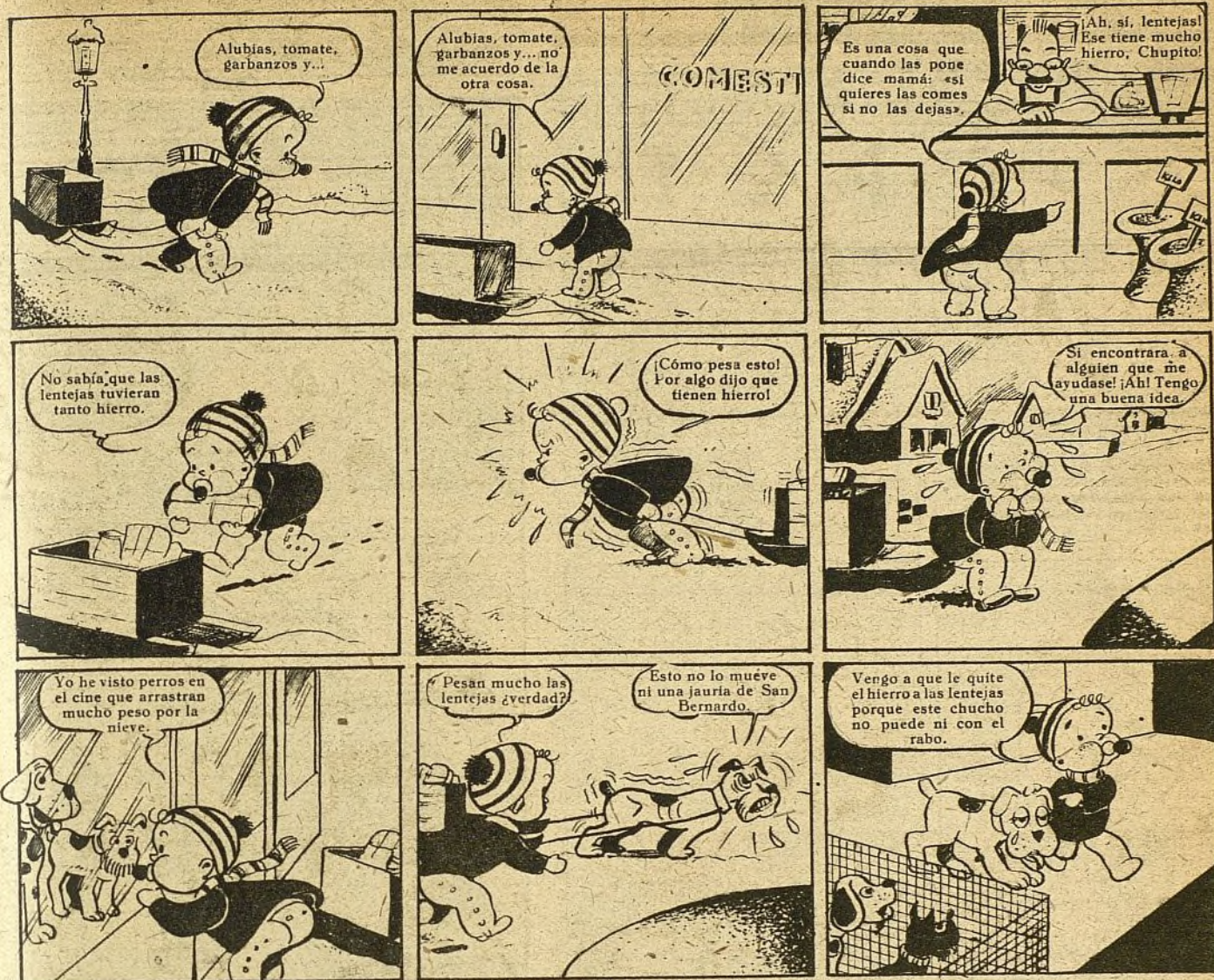
Para Amparito Fernández Otero, con un millón de besos, Mari-Pepa.

Consuelin Rodríguez, Marija Uria y Charito Guervós (Gijón).—Símplicas asturianas, ya soy amiga vuestra. Os mando mi foto dedicada y mi enhorabuena por vuestros progresos en francés. Os beso y abrazo muy fuertemente.



a Consuelin Rodríguez, Marija Uria y Charito Guervós, con muchísimos cariños de Mari-Pepa.

Pirucha (Oviedo).—Aquí va el vizcocho que si no llegó para el cumpleaños de 1939, puede servirte para este de 1941 y es lo mismo ¿no? Bizcocho «sadoyano»: se batan 4 yemas de huevo, 200 gramos de azúcar y el zumo de medio limón, más 100 gramos de harina. Aparte se batan a punto de espuma las claras y se mezclan lentamente a la anterior. Se engrasa un molde y se le espolvorea con azúcar. Se llena hasta la mitad con la pasta y se pone a horno lento durante una hora. Buen provecho y un abrazo.—MARI-PEPA.



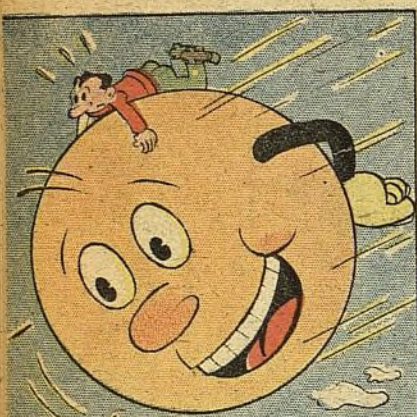
UNA DE MIEDO



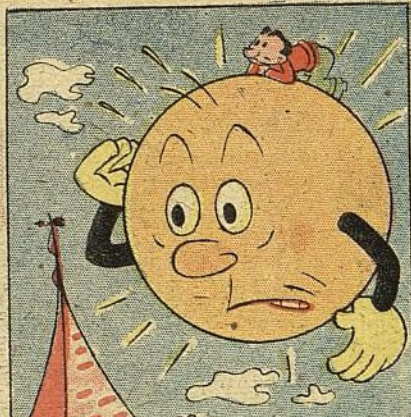
PACO Y PEPE



¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN



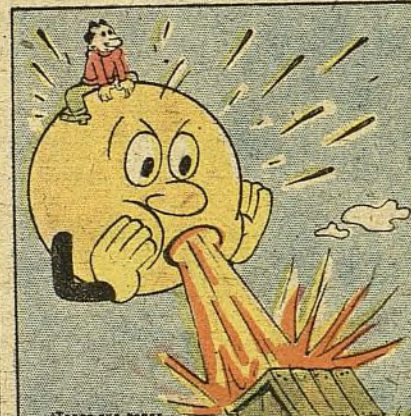
Vosotros habéis pasado *por* el sol, pero yo puedo ufamarme de haber pasado *con* el sol. Pues bien, he de confesar que el sol es la persona más madrugadora que he tratado. Aquel día, como todos los demás, empezó a asomar la cara por ciudades...



... pueblos y aldeas para que la gente se enterase de que había salido el sol y de que debían arrancar otra hoja al calendario. Al pasar por un pueblo, el sol se quedó detenido con asombro...



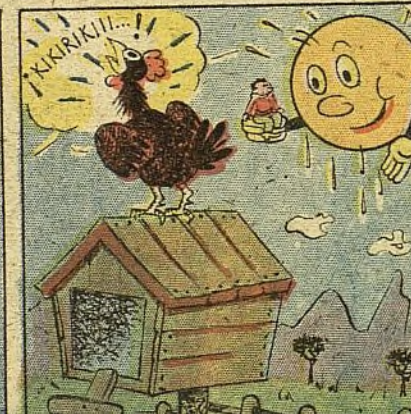
... ante el reloj de la torre.— ¡Hey voy retrasado, exclamó y puso su reloj de acuerdo con la hora que marcaba aquel. Yo mientras hacía señas a los espasos, pero habiéndolos visto como que había por la calle.



—Tengo que ganar el tiempo perdido. Hace dos horas que debí empezar a calentar este pueblo, me dijo; y empezó a despedir calorías solares por su boca.

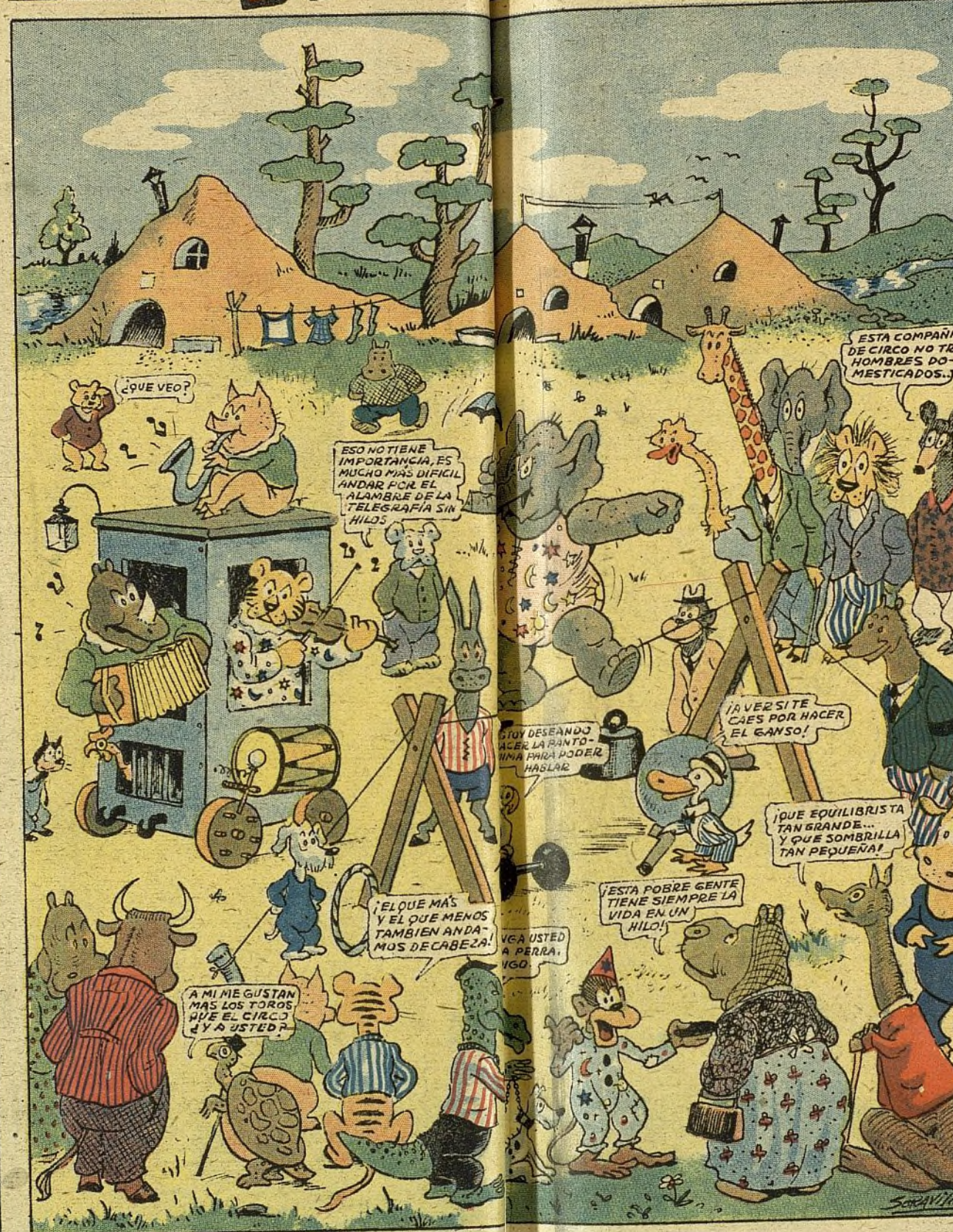


... Sobre un galli-
naro El galor des-
perió al gallo co-
guardia que asome
la cresta adormi-
do y encaramán-
do se al tejadillo.



... lanzó los kikikis de reglamento para que los vecinos se levantasen, porque en aquel pueblo todavía no había inventado el despertador mecánico. — (Continuara).

ESCENAS *de* **BESTAPOLIS**



DESVENTURAS del "GANGSTER" PAT O'SHO

LOS DOS HERILLANES,
DESPUES DEL PLANCHA-
ZO DE LOS CLOBITOS, SE
DIRIGEN A LA SIERRA
QUE ESTA NEVADA DEL TODO



SE ME OCURRE UNA IDEA
BOMBA, "TIMORATO" AMIGO.
TOMAMOS PARTE EN EL CON-
CURSO Y COMO NO PENSAMOS
SEREMOS
LOS AMOS.



ES USTED UN
HACHA, JEFE.



Y CONTANDO CON LA GRAN
VENTAJA QUE LES DARÁ SU
INGRAVIDEZ (VED EL NUM. 112
DE "EL HAY Y EL AYX") SE BIEN.



¡VALOR, Y ADELANTE! ¿QUIÉN
PODEA VENCERNOS?



Y TALES COSAS EN EL AIRE HICIERON
QUE LAS GENTES, ABSORTAS, PLACIDAS
(SE CONTINUARA, LECTOR AMIGO,
EN LA SIGUIENTE EN CONFIANZA TE LO DIGO)

LOS SUCEOS DE
"EL SAGAZ"
TEXTO DE KAL

TEXTO DE KAL



El jefe de policía no salía de su asombro al constatar que el individuo que tenía delante era el mismo de la foto que el extranjero había sacado de su cartera y que él tenía en su archivo como uno de los ladrones de guante blanco más peligrosos.



El señor Holz se arrancó, a su vez, la peluca y el bigotillo rubio, así como las cejas que llevaba postizas y ante el estupor de los bandidos apareció la risueña cara de «El Sagaz» que mirándoles de hito en hito les decía:

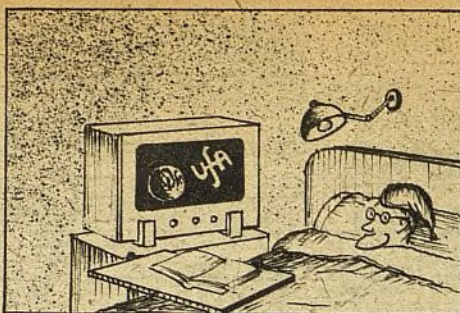
— ¡Siento haberles dado caza una vez más, señores míos,



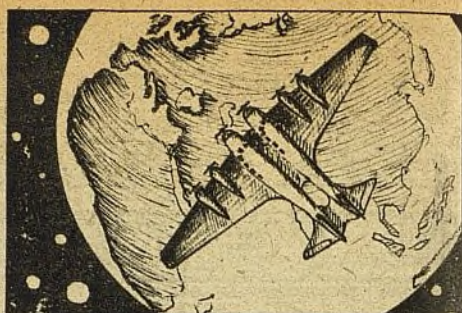
Nuestro 'Sagaz' había cumplido con su palabra: Había logrado saber quién era su famoso agresor del hotel y ha-

bía capturado a los jefes que le habían ordenado cometer el atentado. Joaquina, la sencilla joven que había colaborado con él, incoherentemente, se vió premiada con un puesto como ayudante en la policía y desde entonces vivió desahogadamente persiguiendo a los que viven fuera de la ley y de los nobles deberes que los humanos tenemos con nuestros semejantes.—FIN.

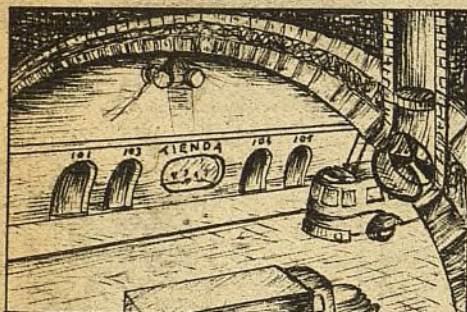
PRONÓSTICOS INVENTIVOS PARA 1941



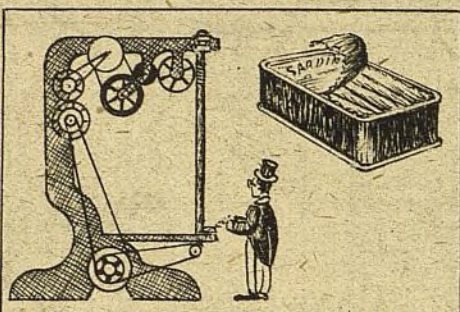
La televisión será un hecho en España y podremos ver el cine desde la cama.



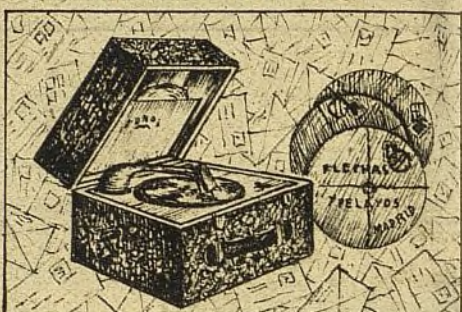
Se podrá dar la vuelta a la tierra en menos de un día. Entonces dirán los aviadores imitando a Carlos V: «En mis dominios no se pone el sol».



En Inglaterra las ciudades serán construidas bajo tierra, ¡por si los Stukas!



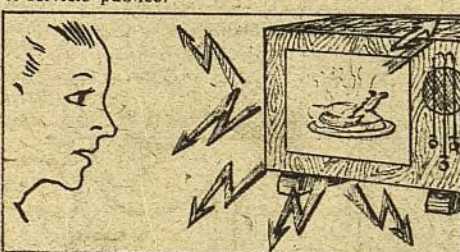
Se inventará un nuevo abrelatas mecánico. Los Ayuntamientos instalarán uno en cada plaza para el servicio público.



El «fonopostal» se implantará en España. Tendrá la ventaja de la ausencia de faltas de «rtiografía».



¡El más útil de los inventos! ¡El casco para estudiar! No tendremos más que ponérselo y en el acto sabremos todas las lecciones por complicadas que sean. Los catedráticos se morirán de rabia al acabarse con ello los suspensos.



Otro invento muy útil: las «ondas gustativas». Conectando con una «emisora-restaurante» nos daremos los grandes banquetes, si tomamos una substancia insípida que se venderá muy barata, en paquetes de a diez céntimos el kilo.



Las revistas serán doradas de movimiento y así veremos a todos los grandes personajes de «Flechas y Pelayos», haciendo sus gracias.

FILATELIA

NOVEDADES



Nueva Zelanda.
3 p. carmín y violeta.



Paraguay. 3 pesos
verde amarillo



Nueva Zelanda.—Las islas de Nueva Zelanda, situadas al Sudeste del continente australiano, habían sido descubiertas por Tasman a mediados del siglo XVIII.

Pero el famoso explorador, Capitán Cook se apoderó de ellas el año 1769 en nombre de Inglaterra, y desde entonces forman parte del vasto imperio británico.

No obstante, al principio, los caciques indígenas se resistían a someterse a Inglaterra, y hasta el año 1840 no se llegó a un acuerdo por ambas partes. Este acuerdo fue el llamado Convenio de Maitangie, firmado el 8 de febrero de 1840. En él los caciques reconocían la soberanía inglesa, y, en consecuencia, las islas de Nueva Zelanda pasaban oficialmente a la Corona de Inglaterra.

Paraguay.—El Chaco es una vasta región que comprende parte de la República Argentina, Bolivia y Paraguay. No estando bien definidas las fronteras respectivas han surgido diversos conflictos armados entre las dos últimas sobre la posesión de determinados territorios, que han terminado con la llamada «Paz del Chaco».

Paraguay recuerda tan feliz acontecimiento en su reciente emisión para el correo ordinario, que en sus ocho valores nos ofrece tipos diversos.

El 50 aniversario de la Unión Panamericana.—Inmediatamente de independizarse la América española surgieron numerosos conflictos entre las incipientes repúblicas.

Para resolver todos estos conflictos ya Bolívar había soñado en una especie de Oficina internacional americana, que codificara el derecho, realizara la unión aduanera, etc. Este proyecto de Bolívar ha tenido realización en la Unión Panamericana, cuya primera Conferencia fue celebrada en Washington hace ahora 50 años. Este cincuentenario ha sido conmemorado por varias repúblicas con otras tantas emisiones. Los sellos que reproducimos pertenecen a República Dominicana, El Salvador, y Uruguay.



LUIS VICUNA

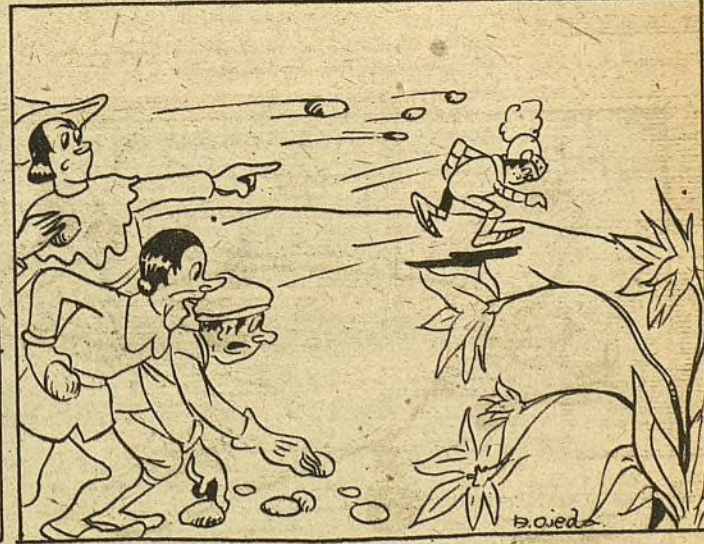
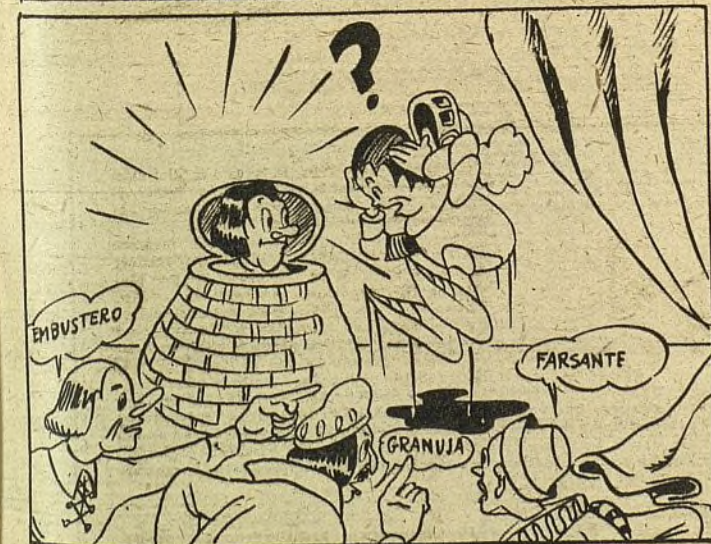
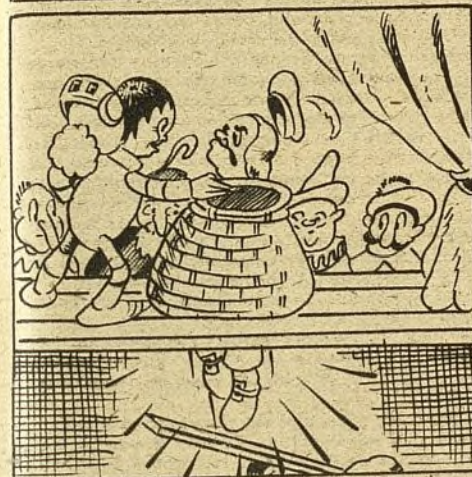
De la Directiva de A. F. H. A. (S. I.)



Pegar, recortar con cuidado los cuadritos, unir las piezas, y podréis admirar el templo más querido y orgullo de todos los españoles. Si unido a esto le coloreáis ligeramente, conseguiréis una maravillosa estampa para vuestra colección.

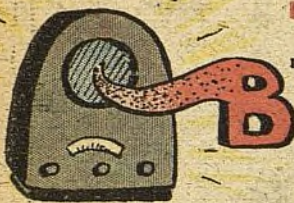


HAZAÑAS DE "EL FLECHA GUERRERO"



Cuento de Mari-Pepa

Las fallas



ILLETES especiales de ida y vuelta a Valencia, para presenciar las «fallas» del día de San José....—anunciaba a cada momento la radio. Y como la noticia me tenía intrigada, determiné preguntarle a papá:

—¿Qué son las «fallas» de Valencia?

—Pues una costumbre muy típica de aquella ciudad; para el día 19 de marzo cada barrio levanta en una de sus casas una especie de monumento de cartón y madera, que representa las más variadas y graciosas escenas. Los personajes son de tamaño natural y aun mayores, y van vestidos como si fueran de carne y hueso. Un jurado, compuesto de personas competentes, va visitando las «fallas» y admirando su arte y su ingenio. A la de más valor le conceden un gran premio y otros menores a las que le siguen en importancia. Al final, entre la alegría y el regocijo de todos, se prende fuego a la «falla» y todo aquel tinglado, que con tanto primor y cuidado se levantó pocos días antes, queda convertido en cenizas al final de la fiesta.

—¡A mí me gustaría ir a verlas!—insinué cariñosamente.

—Y yo prometo llevarte a Valencia el año que seas completamente buena y no hagas ni una sola travesura.

—¡Oh, qué penal!...

—En tu mano está conseguirlo cuanto antes—afirmó papá sonriendo.

—No dejen de visitar las famosas «fallas» de Valencia—seguí propagando la radio. Y esta misma idea me tuvo obsesionada hasta el día de San José, día de mi santo y del de mi hermano José Antonio. Por eso, aquella mañana, cuando Piluca llamó para felicitarle, le dije:

—Ven esta tarde a merendar con tus hermanos y tráete de paso algún juguete viejo, que no te sirva para nada.

—¿Y eso para qué?—preguntó Piluca llena de curiosidad.

—Eso es una sorpresa y cuando llegue el momento lo sabrás. Adiós.

Al poco tiempo era Mari-Chari con el mismo motivo.

—Muchas gracias. Te espero esta tarde y no dejes de traer cualquier cacharro inservible.

—¿Inservible?

—Sí; es un misterio. Hasta luego.

Y así, sucesivamente fueron llamando Margarita, Nines, Conchita, Cuqui y Manolita, aquella que quiso ser famosa y se rompió una pierna. También mi hermano había avisado a todos sus amigos del Instituto, para que vinieran a casa. En resumidas cuentas, la tarde prometía ser divertida y animada. Todos habían llevado, siguiendo mis instrucciones, alguno de sus más viejos juguetes: muñeco, vajilla, carro o motocicleta, y todos me preguntaban con curiosidad:

—¿Para qué nos has hecho traer esto?

Y yo sonreía con aire de misterio. La última de todos fue Manolita, que causó la admiración general, llevando en sus brazos un precioso llorón de celuloide. Me abrazó.

—Pero....—dije yo mirando su muñeco—yo te advertí que trajeras lo más viejo e inservible de tus juguetes.

—Pues eso he hecho precisamente—respondió ella con fingida naturalidad. Este pepón no vale nada; lo tengo ya retirado, casi para la basura. Al lado de los que me han comprado este año.... Todas las niñas me miraban entre sí y comentaban:

—¿Qué juguetes debe tener Manolita! ¡Si éste no vale nada, qué serán los demás!

Y quedaron un poco avergonzadas de los cuatro trastos que ellas habían llevado. Manolita las miraba con aire de superioridad, y, como disculpándose, dijo:

—Os aseguro que no lo he hecho por presumir, es que, realmente, no tenía otra cosa más «birria» que traer....

—Y tiró el muñeco sobre una buñaca.



—¡A la mesa, a la mesa!—palmoteaba Santi lleno de prisa por verse ante la rica merienda.

Y cuando terminamos de saborear los dulces preparados por Rufa en honor de José Antonio y, mío, todos nuestros amiguitos preguntaron impacientes:

—¿Nos dirás ahora cuál es la sorpresa que nos preparabas?

Poniéndome de pie en una silla, expliqué:

—Señoras y señores: ya que es día de San José, y no hemos podido ir a Valencia, vais a construir unas preciosas «fallas» con vuestros juguetes. José Antonio y yo daremos el premio a la que resulte más graciosa, que consistirá en.... todos los bombones que quedan en esta caja.

Como muchos niños no sabían qué era una «falla», yo se lo expliqué lo mejor que pude y todos se pusieron con afán a la obra, cada cual en un rincón, procurando que los vecinos no les copiasen. José Antonio y yo, paseábamos mientras tanto por el pasillo, hasta que nos llamaban.

—¡Ya están terminadas, podéis pasar!—gritaron los de dentro.

Con toda seriedad íbamos mirando despacio las obras de arte de nuestros amigos. Una se llamaba «Guerra», y en ella habían amontonado los chicos sus soldados, cañones y un aeroplano desvencijado. Piluca había confeccionado con su prima una «Clínica de bebés», consistente en una caja de cartón llena de muñecos llorosos. Mari-Chari había sentado a un muñeco sin ojos junto a un platillo descabalado, con el siguiente letrero: «Una limosnita por amor de Dios». Manolita había colocado a su llorón en lo alto de una torre de botes vacíos, como si fuese una estatua. En fin, cada cual hizo lo que supo y todos estaban satisfechos de su ocurrencia. José Antonio y yo, después de consultarnos un ratito en el pasillo, decidimos dar el premio a la «Clínica de bebés», ofreciendo a Piluca y Margarita los bombones prometidos.

—Bueno; y ahora falta lo mejor—dije yo encendiendo una cerilla—lo más divertido de la fiesta.

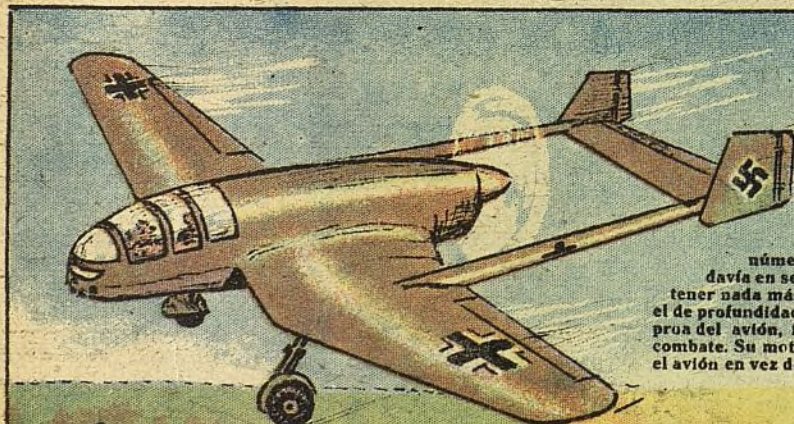
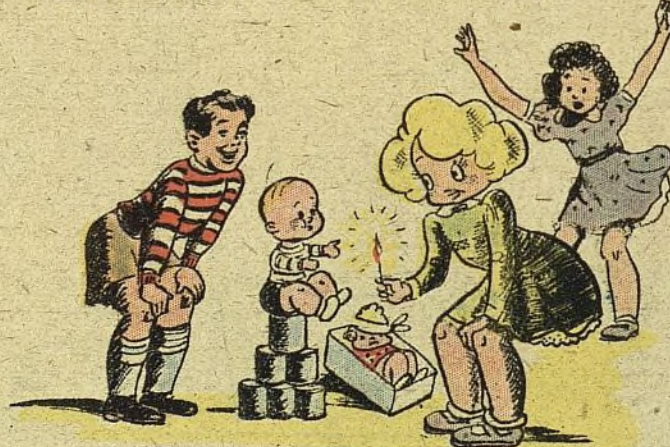
Y la apliqué, una tras otra, a todas las «fallas» del concurso, que ardieron instantáneamente. Los chicos y las chicas, divertidos con la novedad, se pusieron a saltar y aplaudir de contento. Solamente Manolita dió un grito y dijo:

—¡Mi muñeco! ¡El más precioso! ¿Qué dirá mamá cuando lo sepa?

—¡Perdona, chica!—le dije. Ya os advertí que trajeseis lo más viejo y, como antes le hiciste tantos ascos, créi que no te importaría quemarlo.

—¡Quién iba a figurarse este final!—lloriqueaba Manolita ante el desastre.

—¿Qué quieres, hija, las «fallas» son así!....—Mari-Pepa.



Desde el año 1936, la aviación alemana ha hecho adelantos asombrosos desde el punto de vista construcción y perfección de sus numerosos modelos de combate.

Hace poco que publicamos en nuestro número 184, el moderno avión de combate alemán «Focke-Wulf Fw 187», y hoy las mismas fábricas sacan en serie el curioso «Focke-Wulf Fw 198». Esta monoplaça de combate alcanza una velocidad de 750 kms. por hora, con un motor «Daimler-Benz» de 1.500 caballos; y se sabe que va armado de dos cañones, pero el número de ametralladoras que posee y sus calibres quedan todavía en secreto. Se le ha dado el nombre de avión sin fuselaje, por tener nada más que dos barras que sujetan los timones de dirección y el de profundidad a las alas del avión. La cabina de pilotaje situada en la proa del avión, facilita al piloto un mayor campo de visibilidad para el combate. Su motor situado a lo contrario de todos los aviones, empuja el avión en vez de tirar de él.

Próximamente seguiremos la revista de nuestra marina.

Un poco de Astronomía

EL ÁGUILA.—Constelación del hemisferio septentrional.
Su estrella principal es Altair.



RECORTABLES



MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL NUMERO 117

Al Logogrifo: GOLONDRINA. Al Rombo: C-FUE-CURVA-EVA-A. Al Triángulo: Cascabeleí-Casaca-Bera-Les. A la Tarjeta: CERNIGULA. Al Jeroglífico: RINOCERONTES. Al Rompecabezas: A pan duro, diente agudo. Al Crucigrama: HORIZONTALES: 1. Comunista. 2. O. Iluso. L. 3. Reco. L. Rop. 4. Os. P. Pi. 5. Loco. Cafa. 6. Ap. A. Mi. 7. Ros. C. Sos. 8. I. Elisa. M. 10. Ornamento. VERTICALES: 1. Corolario. 2. O. Esopo. R. 3. Mío. Sen. 4. Ul. La. 5. Mulo. Acini. 6. Is. Se. 7. Sor. San. 8. Opimo. 9. Alpinismo.

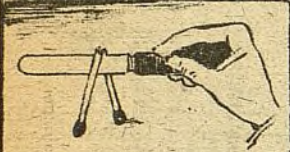
TARJETA

Andrés Nat

Ciudad de Castilla la Vieja.



—¡Caramba, qué viento tan fuerte hace, no le deja a uno caminar!

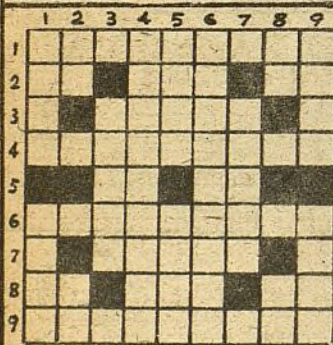


CERILLAS QUE ANDAN

Esta pequeña experiencia resulta muy amena. Coged dos cerillas, cortad el extremo de una en forma de cuña, hacer en la otra una ranura, introducir la una en la otra para que queden unidas en forma de V, colocadlas sobre un cuchillo en la forma que se indica en el dibujo y veréis que, apenas rocen la superficie de la mesa, comenzarán a caminar.



Uniendo una con otra las cuerdas de un piano alcanzarían una longitud de más de 1.800 metros.



CRUCIGRAMA por P. PLANAS

HORIZONTALES: 1. Fortificaciones triangulares. 2. Preposición inseparable. Letras de SISA. Imperativo. 3. Señal. 4. Tienen trabajo. 5. Nota. Pronombre personal. 6. Pálpale los brazos. 7. Mujer de los primeros pobladores de España. 8. Letra. Letras de ARTE. Pronombre personal. 9. Discípulos del Señor que predicaron el Evangelio.

VERTICALES: 1. Título dignatario turco. Una parte de la suela. 2. Preposición inseparable. Letra, al revés. 3. Tritura con los dientes. 4. Las utilizará. 5. Lo tiene una mujer garbosa. Preposición, al revés. Guarnimiento para unir unas vergas a sus palos. 7. Nombre de mujer. 8. Está. Pronombre personal. 9. Número. Estáis.



Samuel F. B. Morse, inventor del telégrafo que lleva su nombre, fundó en 1826, la Academia Nacional de Dibujo, del cual fué director.



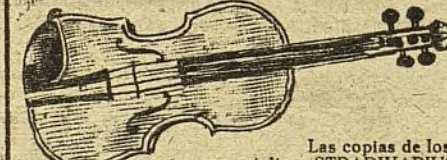
ROMPECABEZAS

ci, ne, pa, oi, bras, sor, la, a, dos, as, dos,

Refrán popular.



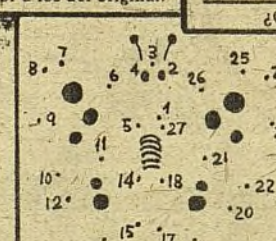
La belladonna es un veneno de los más mortíferos, que nunca debe aplicarse a los ojos, si no lo receta el médico, porque de su mala aplicación puede sobrevenir una completa ceguera.



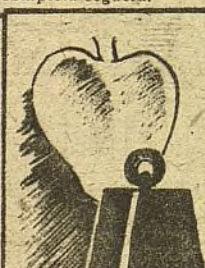
Las copias de los famosos violines STRADIVARIUS tienen una sonoridad superior a los del original.



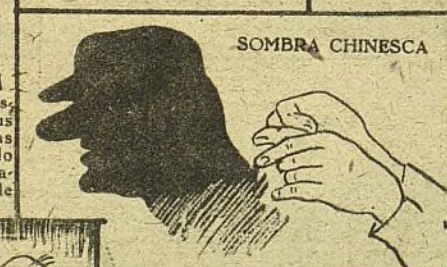
Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



Unid los puntos por su orden del 1 al 27.



Si la fuerza que desarrolla el corazón en sus latidos durante 24 horas se concentrara en un solo movimiento, bastaría para levantar a un pie de altura 124 toneladas.



SOMBRA CHINESCA



—¿De manera que los ladrones entraron por la ventana?
—¡Cál! No, señor, entraron por el dinero...



ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras de modo se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Consonante. 2.º Sin belleza. 3.º Ciudad de Suiza. 4.º Nombre de mujer. 5.º Vocal. M.

La costumbre de llevar navajitas en el bolsillo, viene de tiempos antiguos en que no existiendo las plumas de acero se usaban para cortar las plumas de ave de donde viene el nombre de cortaplumas.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte un nombre de mujer.



Deme ese pastel de chocolate.
—No es un pastel, señora, es mi dedo gordo.

TRIANGULO

000 00 00 000
00 00 00
00 00
000

Cambiad los ceros por letras de modo se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Para cazar cierta clase de animales. 2. Piedra preciosa. 3. Estúpido. 4. Grito deportivo. M.



El gordolobo es una planta que ofreció a los griegos y romanos las mechas para hacer arder las lámparas, a los españoles y moros les proporcionó veneno. En los EE. UU. los primeros colonizadores la utilizaron para curar la disentería. Sin embargo, hoy en día se considera como dañina.



El mayor gorila que se ha capturado mide dos metros sesenta y cinco centímetros de alto y pesa doscientos treinta y cinco kilos.

JEROGLIFICO

EIOU P aton 1000 vocal Punto cardinal

¿Qué te has puesto en los pies?



Hay peces que no pueden cerrar los ojos, por lo que se supone que no duermen, sin embargo, tienen periodos de inactividad inexplicable.

LOGOGRIFO

- 123456789 — Narraciones que les gusta mucho a los niños.
- 73951453 — Residuo de una cantidad.
- 2345678 — Nombre de varón.
- 145341 — Para los aparatos de radio.
- 86348 — Alimento del ganado.
- 3953 — Punto cardinal.
- 934 — Arbusto que se usa como purgante.
- 56 — Pronombre.
- 9 — Consonante.

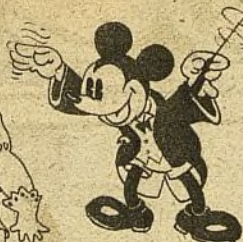


¿Qué camino seguirá ese niño para reunirse con su hermanita?

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



Ramón Jiménez
10 años.—Tarifa.



Vicenta Sanz
10 años.—Barcelona.



María Claramunt
Villanueva y Geltrú.



Bernardo Vázquez
12 años.



Emilio Arnau Prades
13 años.—Vinaroz.



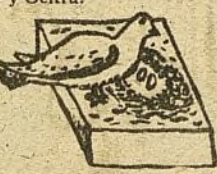
José Corchero
Valencia Alcántara.



Luis Luengo
9 años.—Tolosa.



C. Hernández
14 años.—Avila.



José Amuchartegui
Placencia las Armas.



María Prats
12 años.—Barcelona.



Amparo López
12 años.—Barcelona.



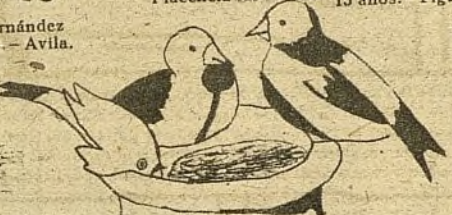
María Saralegui
13 años.—Madrid.



José Luis Gutiérrez
San Sebastián.



Rafael Mérida
13 años.—Madrid.



Francisco Navas
10 años.—Ceuta.



Pilar Benito
12 años.—Roa.



Francisco Benedito
10 años.—Valencia.



José Cazorla Romero
10 años.—Málaga.

Pilar Placencia
Rubielos de Mora.



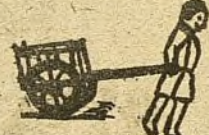
Antonio Jiménez
8 años.—Tarifa.



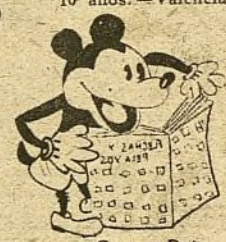
José Pérez Torre
Constantina.



Valencia



Domingo Tormo
6 años.—Toledo.



Carmen Ruiz
Las Palmas.



José Pérez Torre
Constantina.



Antonio García
Barcelona.



Lolita Pérez Arzuga
12 años.



Antonio Soy
12 años.—Barcelona.



Salvador Prats
11 años.—Barcelona.



José Ferrer
12 años.—Gruas.



Rosa Gisbert
9 años.—Barcelona.



Blanquita Morencos
8 años.—Madrid.



José Luis Álvarez
7 años.—Palencia.



Isabel Caballero Paz
Pérez de la Frontera.



Fidel Claramunt
Villanueva y Geltrú.



Julio Valdés
12 años.—Gijón.



José Lanera
12 años.—Barcelona.



D. López
Mieres (Asturias).



María Pinillos
13 años.—Cádiz.



Constantino Moreno
Castrovidales.



Valencia



Francisco Placencia
Rubielos de Mora.



Pedro Peñalver
11 años.—Madrid.



Gamabrel Martínez
7 años.—Madrid.



José Luis León
10 años.—Madrid.



Arturo A.—12 años.



Ignacio Fernández
9 años.—Madrid.



Tomasín Martín
7 años.—Béjar.



Agustín Sierra
Galdácano.



Francisco Pascual
14 años.—Elche.



José Vázquez Gil
14 años.



Fernando Andrese
14 años.—Mahón.



Demetrio Villalta
San Vicente Torelló.

LA ESTOCADA SECRETA.

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Pasaron dos meses sin que Egido recibiera noticias del paradero de la condesita María. El único que presumía de saber dónde se hallaba, era el caballero Campal, que a su vez no perdía ocasión de provocar al joven capitán, mas éste, aconsejado por su protectora la camarera mayor, contestaba a sus retos con una impasible y despreciativa serenidad que le enfurecía mucho más. Juan, su fiel escudero, viendo la palidez del joven y el ceño siempre fruncido que demostraba la enorme preocupación, decidió por su cuenta y riesgo, hacer unas gestiones cerca de la servidumbre del viejo conde, para averiguar el lugar donde paraba la condesita. No le costó trabar amistad con una doncella joven y charlatana, sabiendo todo cuanto necesitaba de labios de ésta, quien se mostraba in-



dignada por el viaje repentino de su señorita a quien servía y quería por la bondad de su trato. Cuando el escudero regresó a su casa ya se hallaba en ella el capitán, quien encarándose con él le preguntó al bribón qué correrías eran esas que no le dejaban estar en casa a la hora obligada. Juan aguantó la fría mirada que sobre él pesaba y mal disimulando la alegría de su rostro, explicó a su señor las gestiones que acababa de hacer y las grandes novedades que traía. Egido sonrió levemente ante la fidelidad de su escudero y ardiendo en impaciencia mandó inmediatamente a éste que se agenciara un ligero caballo y partiese a escape en dirección al castillo donde se hallaba recluida su novia para recoger de ésta noticias y avisarle de que confiase en él que haría todo cuanto fuese posible para llegar a



cumplir sus deseos. Al nacer el nuevo día, Juan, montado en su fogoso caballo, devoraba kilómetros y más kilómetros en dirección a Aragón en cuyo lugar tenía el viejo conde sus posesiones. La condesita María que, como siempre, seguía escrutando el horizonte, vió en la lejanía la polvareda que los cascos del caballo duramente castigado por el jinete levantaban y una corazonada le iluminó el rostro. ¿Sería aquel jinete algún emisario de Egido? Y el corazón le saltó en el pecho con un dulce palpitir de alegría. Efectivamente, cuando el jinete puso pie en tierra, reconoció en él al escudero del capitán. Tres aldabonazos sonaron en la puerta de hierro, abriendo el mayordomo, quien dijo estaba prohibido recibir visitas. «De orden de Palacio» habló Juan y el mayordomo, asombrado, le dejó el paso libre.

